



CARLOS RAFAEL VÁZQUEZ YANES (1945-1999)

Carlos nació en Maracaibo, Venezuela, el 23 de agosto de 1945 y fue mexicano de corazón a partir de 1955. Estudió la licenciatura, maestría y doctorado en biología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Impartió innumerables cursos en la Universidad Autónoma Metropolitana y en la UNAM. Produjo aproximadamente 70 trabajos de investigación (la mayoría en revistas de circulación internacional), editó dos libros científicos y escribió 26 capítulos de libros, además de numerosos artículos y cuatro libros de divulgación. Dirigió numerosas tesis de licenciatura y posgrado.

La contribución intitulada "The tropical rain forest: a non renewable resource", escrita por A. Gómez-Pompa, C. Vázquez-Yanes y S. Guevara, publicada en la revista *Science* en 1972, es el artículo más citado en la historia de la ecología latinoamericana.

El Dr. Vázquez Yanes recibió varios reconocimientos nacionales e internacionales. Esta enumeración no es más que la superficie del científico y del hombre. Como sólo pueden

ser los sabios, él fue una persona inteligente, creativa, imaginativa, sencilla, humilde y generosa, así como respetuosa de las mujeres, atributos tangibles que se encuentran en su obra como investigador y maestro, y en la enriquecedora convivencia con él como colega y amigo.

Abordó con natural elegancia el estudio de la ecofisiología de especies de plantas de clima cálido, campo que no sólo impulsó en México, sino en el mundo entero. Investigadores de la talla de Ernesto Medina (Venezuela), Carol y Jerry Baskin (E.U.A.) y Harry Smith (Gran Bretaña), entre otros, reconocen en él a un científico vanguardista que marcó un parteaguas en el estudio de la regeneración de las selvas tropicales.

Maestro exigente pero pródigo, cuyos aportes a la ciencia se caracterizaron por la misma rigurosa sencillez que le permitía explicar a sus alumnos los aspectos más complicados de la fisiología en forma clara, sin llegar a la simplicidad. Fue un visionario que encontraba la aguja de oro en un pajar, que pudo interpretar la relación entre la sinfonía de luces en la selva con su propia regeneración. Ejemplo de ello son las publicaciones derivadas de su tesis doctoral, clásicas en la literatura de su especialidad, al igual que el novedoso hallazgo que hizo de la primera planta arbórea caracterizada por el metabolismo fotosintético de tipo CAM. En sus revisiones exhaustivas de la literatura sobre germinación de semillas en los trópicos encontraba incluso en el trabajo científico más sencillo, publicado en la revista más humilde, aportaciones importantes, muchas veces ignoradas por el propio autor.

En diferentes etapas de su vida Carlos dedicó tiempo a la difusión de la cultura, cuyos temas iban desde la extinción de las ballenas hasta la evolución del beso. Sus temas de inspiración variaban desde un complejo proceso biológico hasta el amor a su perrito Freud, a quien dedicó en su corazón el artículo "Ideología, progreso cultural y bienestar de los animales superiores", publicado por la revista Universidad de México.

Defendió la importancia de seguir apoyando los estudios sobre la flora y fauna de nuestro país, no sólo con el propósito de conocer su riqueza biológica, sino también con objetivos prácticos.

En los últimos años de su vida Carlos se esforzó por ligar los conocimientos adquiridos después de mucho tiempo de trabajar en el campo de la ciencia básica en los trópicos, con una nueva línea de investigación que nos permitiera abordar con mayor sustento la restauración de los bosques y la reforestación con especies leñosas nativas. Amigo y compañero atento a las necesidades de los seres que lo rodeaban, un ser humano que silenciosamente apoyó a muchas personas, caía en profundas depresiones cuando no podía hacer más por alguien, en su participación en diferentes comisiones evaluadoras, como la del Sistema Nacional de Investigadores.

Siempre conservaré la imagen de Carlos de sonrisa fácil, que con amplios pasos y ojos inquietos entraba y salía de nuestros cubículos para compartir una alegría o para presionar sin palabras la terminación de algún trabajo.

El Dr. Vázquez sembró un amplio campo de conocimientos y de amigos, estos últimos seleccionados por las virtudes que él era capaz de reconocer en la mayoría de los individuos. Estoy segura que todas y cada una de las personas a quien Carlos Vázquez encontró y obligó a cultivar sus valores, responderemos a esa confianza y continuaremos su obra científica y humana.

Alma Orozco Segovia